

Tocando fondo

ANTONI PUIGVERD

LA VANGUARDIA, 25.09.09

Cuando explotó la crisis global, algunos economistas la compararon con la llamada "tormenta perfecta": una insólita conjunción de elementos meteorológicos de efectos devastadores. Pues bien, se están dando en nuestras coordenadas las condiciones para el desencadenamiento de una "perfecta tormenta catalana". Coinciden en un mismo momento diversos factores potencialmente devastadores. Unos están relacionados, naturalmente, con la crisis económica. Aumenta el paro, se colapsan las expectativas de los jóvenes, el miedo se apodera de las clases medias, se multiplican las situaciones desesperadas entre los inmigrantes... Estos factores son en sí mismos explosivos, pero es que además coinciden en el tiempo con el desprestigio absoluto de la política catalana. Una fría corriente de gran desconfianza afecta a los líderes y los partidos de todo el espectro. Ninguna personalidad o institución aparecen como isla de sosiego o puerto de salvación.

Por si fuera poco, lejos de serenarse en estos momentos tan difíciles, el circuito del catalanismo se recalienta más y más, bajo un fuego que no puede apagarse. Un fuego que aviva aparentemente la amenaza del Constitucional pero que depende de una lógica perversa: la competitividad que hace caer una y otra vez a todos los catalanistas en las manos del más sentimental, del más irredento. Hoy tensa la cuerda Carretero (sin haber ganado una sola batalla) subido a las montañas de su pureza. Desde allí condiciona al resto de partidos catalanistas (incluso al president Montilla, que sólo puede argüir palabras en otra dirección,

pero no hechos). Incapaz de aprovechar el momento para cambiar de tercio y ensanchar su espacio, el PP y la flamante Sánchez-Camacho persisten en su pretensión de simplificar la complejidad catalana: siguen alimentando por el otro flanco la olla a presión.

La tormenta perfecta se completa con el incalificable escándalo del Palau de la Música y su cada vez más oscuro fondo, que deja a la ciudadanía huérfana de mitos y evidencia el agotamiento de un modelo de sociedad. Se derrumban simbólicas instituciones políticas y sociales y, como cuando caían las torres de Nueva York, una nube de polvo lo cubre todo. Un sentimiento general de desconcierto y confusión nos atenaza. Este es el momento de las hienas. Llegarán - seguro-para intentar sacar tajada. Sucede siempre que en una sociedad se produce la tormenta perfecta: el populismo llamará a la puerta catalana. Y el lío de los espías del Barça no es ajeno, seguramente, a la excitación de los que, en este momento de crisis total, apuestan por una entrada de caballo siciliano. La tormenta perfecta es devastadora y cruel. Pero también purifica el aire y no deja un rincón sin baldear a fondo. Para recuperar el espíritu de iniciativa y reconquistar la voluntad de orientación, hay que haber tocado fondo. Estamos tocando fondo.